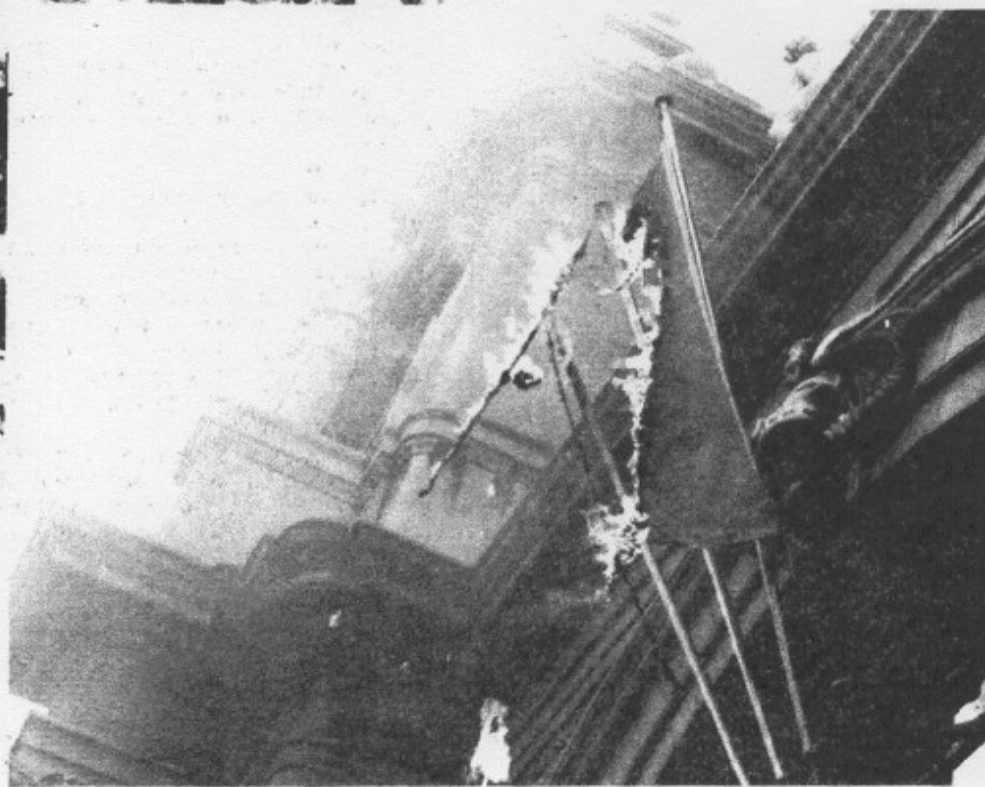


# NUESTRA PORTADA



EL 9  
DE OCTUBRE  
EN VALENCIA

Una bola de algodón pólvora  
disparada desde la plaza  
quema las banderas.

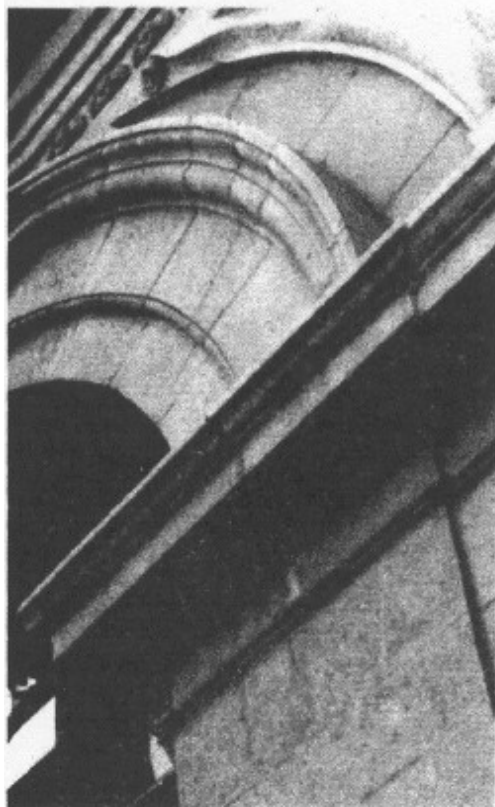


No son los  
"buenos valencianos",  
sino cómplices  
de reconocidos fascistas.  
No defienden banderas:  
las queman.

Los fascistas volvieron a actuar, el 9 de octubre, con la mayor impunidad y saltándose a la torera leyes, derechos y Constitución. Fue un trágico martes que no se convirtió en martes de luto de puro milagro. Así lo vio *Rosa M. SOLBES*

# Fachas en la calle

No es verdad que allí estuviera el pueblo valenciano, ni siquiera una parte significativa del mismo. No eran sólo exaltados, y si alguno estuvo al principio optó por irse al ver el cariz que tomaban las cosas. Quienes el día nueve intentaron acuchillar al alcalde de València, golpearon a autoridades, funcionarios, policías municipales y ciudadanos no tenían ninguna bandera que defender y sí muchas cosas que atacar: la convivencia ciudadana, la democracia, la autonomía, las legítimas instituciones municipales...



**Constitución española.** Aprobada por las Cortes el 31 de octubre de 1978. Refrendada por el pueblo el 6 de diciembre del mismo año.

**Preámbulo:**

«La Nación española... proclama su voluntad de:

»Garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes conforme a un orden económico y social justo.

»Consolidar un Estado de Derecho que asegure el imperio de la ley como expresión de la voluntad popular.

»Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones...»

## LA CONVOCATORIA ULTRA

De buena mañana el diario «Las Provincias» ha salido a la calle con un anuncio muy especial. Es nueve de octubre de 1979, Día Nacional del País Valencià. Fiesta de Sant Donís, de la «mocadorà», en València. Jor-

nada soleada, con temperatura agradable. Jornada laboral normal. De buena mañana el lector encuentra en el diario de la Alameda un anuncio convocándole a las 12 frente al Ayuntamiento. Un seudónimo firma el texto.

El lector, más o menos, sabe que se va a celebrar la tradicional procesión cívica. Se escapa de la oficina un rato y se da un garbeo por el centro de la ciudad. Son aproximadamente las nueve y media y alguien, como en cualquier día de fiesta, está izando las tres banderas en el balcón del Ayuntamiento: la estatal, la del Consell y la de la ciudad de València. El lector, hasta ahora curiosón y confiado, empieza a asustarse cuando ve a dos jóvenes salir de un coche y decir no sé qué de las pistolas que llevan.

Una hora más tarde ya es fácil prever el tumulto. Gentes que no parecen sometidas a horario de trabajo empiezan a congregarse en la plaza del País Valencià con gesto amenazante, blandiendo la maltratada bandera de la ciudad como si de un arma se tratara. A las 11'15, alguien de entre la multitud dispara un balín de calibre nueve milímetros, que rompe un cristal del balcón de las banderas. Dentro del Ayuntamiento ya se encuentran diversas autoridades, incluyendo a los representantes de la Marina y la Fuerza Aérea. El representante del capitán general, Jaime



## Fachas en la calle



Miláns del Boch, gobernador militar don Luis Caruana, aún no ha llegado.

Abajo, militantes ultraderechistas se codean con los portadores de señeras con franja azul. Sus gestos y sus palabras son amenazantes y agresivos.



**Café-Bar MONTEGO**  
Museo, 13-Valencia  
Barri del Carme

«Se reconoce el derecho de reunión pacífica y sin armas. El ejercicio de este derecho no necesitará autorización previa.

»En los casos de reuniones en lugares de tránsito público y manifestaciones se dará comunicación previa a la autoridad, que sólo podrá prohibirlas cuando existan razones fundamentadas de altera-

ción del orden público, con peligro para personas o bienes» (artículo 131 de la Constitución).

Tres jóvenes que gritan «País Valencià» son apealeados en la calle Periodista Azzati. Entre los agresores, según un testigo, se encuentra el famoso ultra Mari Montañana. Un fotógrafo de prensa está a punto de ser apealeado cuando cumple con su trabajo.

«Se reconocen y protegen los derechos:

»...A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión...» (apartado D, artículo 20 de la Constitución).

### Un martes negro en la historia del País Valencià

#### EL EJERCITO SE RETIRA

Aparece, entre el gentío, una pancarta confeccionada con la bandera estatal. En ella, con notables faltas de ortografía, se dice «Vixca Valencia Española». Conocidos ultras pululan entre la gente con ánimo evidente de agredir.

«Las asociaciones que persigan fines o utilicen medios tipificados como delito son ilegales...

»Se prohíben las asociaciones secretas y las de carácter paramilitar» (párrafos 2 y 4 del artículo 22 de la Constitución).

A las 11'30, un segundo disparo sale de la plaza. Esta vez es una bola de algodón-pólvora cubriendo un núcleo metálico y prendida que incendia las tres banderas al estrellarse contra ellas. El balcón, cerrado con llave, es abierto a toda prisa ante el aviso de la concejal de UCD Pilar Bosch que ha visto subir la estela de fuego. Un policía municipal sufre quemaduras en las manos al intentar apagar el fuego. El concejal de UCD Rafael Orellano agita ante la multitud los restos de la bandera de València. La representación militar opta por retirarse del acto.

A la llegada de la Policía Nacional a caballo, los concentrados aplauden.

Concejales y alcaldes estudian la situación. Los comunistas proponen la suspensión del acto, pero al final se decide lo contrario. Dos individuos piden ser recibidos «como representantes de la mayoría de ahí abajo» y dicen a la prensa que la policía y el ejército están preparados para intervenir. El alcalde los atiende a título individual. Uno de ellos va



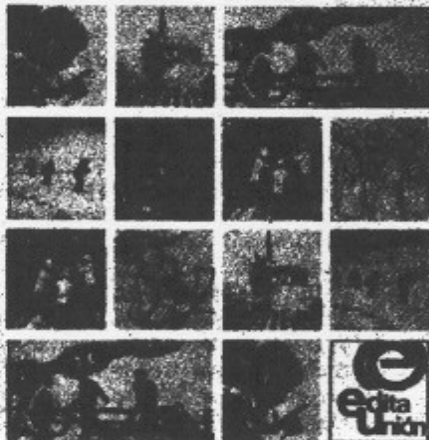
partida de calvet 39  
apt. correus 85  
tel. (96) 3608811  
Alboraia - Valencia

DISCOS-CASSETTES-MAQUETAS  
PUBLICIDAD-JINGLES Y CUÑAS TV,  
RADIO Y CINE  
El único estudio de grabación del País  
Valenciano con equipos de 16, 8 y 2 pistas.  
250 m2 de estudio en plena naturaleza.

## el contrato de trabajo

manual práctico

SU REGULACIÓN LEGAL



Bajo el título EL CONTRATO DE TRABAJO (MANUAL PRACTICO) se quiere ofrecer una exposición elemental, pero rigurosa, de la relación laboral individual entre cada empresario y cada trabajador singularmente considerados. Con una sistemática muy simple, que va consiguiendo las diferentes etapas de desarrollo cronológico del contrato, se abordan, sucesivamente, la formación profesional —incluido el aprendizaje—, el ingreso del trabajador en la empresa, la duración del contrato, el salario, los deberes y las obligaciones del empresario y del trabajador, etc., hasta llegar a la extinción del contrato.



vestido de fallero (una hora más tarde estaba arengando a la masa para que insultase al alcalde). El otro se abalanzaría después contra las autoridades.

Es colocada la bandera estatal y las gentes gritan: «¡España, España!» El alcalde anuncia el repuesto de la bandera al capitán general y al gobernador, quien garantiza protección oficial. Poco antes, un grupo ha intentado entrar en el Ayuntamiento hiriendo a dos policías municipales y un civil, que ha de recibir cinco puntos de sutura en el cráneo. En ese mismo momento, la policía municipal ha desalojado del Parterre a un grupo de portadores de bolsas con huevos destinados a las autoridades.

A las 11'50 sale la comitiva con intención de trasladarse al Parterre.

La multitud se lanza contra ella sin demasiadas dificultades. Media docena de policías nacionales cubren el flanco izquierdo. El resto de los policías presentes (cerca de cincuenta) no interviene. Los ultras se lanzan contra el rector Joaquín Colomer y le hieren con un palo en la nariz, rompiendo sus gafas. Concejales y funcionarios han de defender al alcalde y presidente de la Diputación. Alguien se acerca a ellos con una navaja. La comitiva se ha roto por la mitad y en grupo retrasado ha de refugiarse en el Ayuntamiento.

«Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, bajo la dependencia del Gobierno, tendrán como misión proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades y garantizar la seguridad ciudadana» (párrafo 1, artículo 104 de la Constitución).

## «LE VAMOS A MATAR»

La bandera de València, portada por Pedro Zamora, sigue su marcha entre los insultos de la multitud. Medio centenar de militantes del partido del teniente de alcalde han de formar un cordón de protección.

Caras conocidas por su pertenencia a la ultraderecha entonan el himno regional con el puño en alto.

Desde el Ayuntamiento, las autoridades han vuelto a hablar con el gobernador. El concejal de UCD Rafael Attard también se ha vuelto, asustado: «Hay mucho lío ahí abajo.» La Corporación decide acudir al Parterre. El alcalde llega con un coche de la policía municipal. Al bajar es agredido con palos. Los fascistas gritan: «Le vamos a matar.» Sus compañeros tienen que protegerle. Sólo pueden ser colocadas la mitad de las coronas de laurel ante la estatua de En Jaume. Habla Garcés y habla Pérez Casado. Lo intenta, logrando sólo hacerse oír entre los gritos: «Los valencianos siempre hemos sido pueblo dialogante...» Pero los valencianos no estaban allí.

Concejales y alcalde han de regresar a la carrera. Los carteles que anuncian el festival en homenaje a los pueblos del País Valencià han sido arrancados de la puerta del Principal. Un grupo de policías nacionales para sus motos frente a ella y luego se van, sin intervenir ni allí ni en el Parterre. La fuerza pública protege la carrera hacia el Ayuntamiento, pero no dispersa ni identifica al grupo de perseguidores, muchos de ellos harto conocidos como alborotadores y agresores. Minutos después llega la comitiva y la masa vociferante. La bandera de Valencia es depositada en el Archivo Histórico. Cuando ha sido subida por el balcón, la policía municipal de uniforme ha tenido que hacer un cordón protector. Mientras, la policía nacional charla en grupos dispersos. Acaba la «mascletà». Un grupo arranca, a las 2'30, una bandera del Consell que había sido colocada en el Micalet, quemándola ante la puerta del Ayuntamiento, ante la mirada de la fuerza pública.

El alcalde efectúa unas declaraciones conciliatorias. Parece como si en la plaza del País Valencià se hubiera desarrollado una auténtica batalla. Trozos de ladrillos, botes de refrescos, pegatinas pidiendo la dimi-



El mismo lector reconocerá a los fascistas, tantas veces denunciados y jamás detenidos.

La comitiva sale sin protección policial. El alcalde decide volver al Ayuntamiento tras ser amenazado con una navaja.



## Fachas en la calle



sión de Albiñana, así lo atestiguan.

### QUE SE VAYA EL GOBERNADOR

A media tarde el gobernador hace declaraciones a la prensa. Usa los mismos argumentos que esgrimirá UCD y los diarios a su servicio. Intenta culpar de los hechos a las autoridades elegidas por el pueblo: «Si no se hubieran empeñado en poner esa bandera...», viene a decir. Se contradice. Que si no fue invitado, que si no fue para que no pareciera que..., que si no es cuestión de reprimir, sino de respetar la libertad de expresión...

La ejecutiva del PSPV-PSOE, así como otros partidos y asociaciones sindicales y ciudadanas, pide el cese del joven y prometedor gobernador. El secretario del Comité Central del PCPV emite un duro comunicado y sus diputados se entrevistan con el ministro, que prometió orden y seguridad.

«La Administración Pública sirve con objetividad los intereses generales y actúa de acuerdo con los principios de eficacia, jerarquía, descentralización, desconcentración y coordinación, con sometimiento pleno a la ley y al Derecho» (párrafo 1, artículo 103 de la Constitución).

La Marxa per l'autonomia i el dret a l'autodeterminació ha sido autorizada legalmente. Llegan sus componentes sobre las nueve de la noche, desde Benetúser. Ya conocen los hechos de la mañana. Llega la fuerza pública a las Torres de Serranos y el acto se suspende por veinte minutos. Alguien ha colocado dos bolsas sospechosas que la policía retira sin precaución especial y se lleva con las cubas. Al mismo tiempo ruega se retiren algunas banderas republicanas, cosa que así se hace. El acto se acorta y los asistentes esperan a que todos los equipos hayan sido recogidos para evitar posibles incidentes. La dispersión se produce en grupos. La ciudad está aún tomada por los fascistas y los asistentes a la Marxa están dispuestos a defenderse.

Durante toda la tarde los ultras han merodeado la zona. La policía nacional ha cargado contra un grupo que esperaba la llegada de la Marxa en Pérez Galdós.

«Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda preva-



“Vixca Valencia Espanyola”. El inconfundible signo ideológico.



Al principio, un balín de prueba rompe el cristal. Calibre del nueve contra la democracia.

lecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social» (artículo 14 de la Constitución).

### TARDE Y NOCHE, CALOR DEMOCRATICO

Por la tarde los valencianos se encuentran todavía con el pasmo y la impotencia en el gesto. En un céntrico hotel, el Club Jaime I presenta el libro «Historia del País Valencià». El presidente del Club, Vicent Rodríguez, alude inevitablemente a los hechos de la mañana. La clase política y cultural asiste al acto, incluyendo al alcalde, teniente de alcalde y concejales de izquierda del

Ayuntamiento. La reunión toma carácter de espontáneo acto de desagravio.

«Todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral, sin que, en ningún caso, puedan ser sometidos a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes...» (artículo 15 de la Constitución).

Al alcalde aún le duele el palo en la cabeza. Por la noche, en el teatro Principal, se celebra el festival homenaje Als Pobles del País Valencià. Lleno completo y rabia e impotencia en el ambiente. En el palco central aparecen el president del Consell y su esposa, el de la Diputación de Valencià, el alcalde y el diputado de Cultura. Una atronadora salva de aplausos los recibe. Televisión Española retransmite el acto por la segunda cadena. Los técnicos en sonido andan locos para ocultar a los espectadores los aplausos a las autoridades, los gritos de «País Valencià» y de «Vosaltres, feixistes, sou els terroristes». Las cámaras se mantienen fijas sobre el escenario y el locutor adjudica al espectáculo los aplausos que reciben las autoridades. El acto se cierra con la «Moixeranga», que pone en pie a los mil quinientos asistentes.

El escándalo de Valencia —la vergonzante impunidad de la ultraderecha— ha trascendido a la prenea estatal como noticia de primera plana. En los pasillos de las Cortes se comenta la barbarie fascista. Algún diputado de UCD tiene la desfachatez de echarle la culpa a la izquierda.

«Toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad...» (artículo 17 de la Constitución). ■